



Una Crítica del Capitalismo Cognitivo



George Caffentzis¹

El presente artículo es una traducción² de "A Critique of Cognitive Capitalism", capítulo del libro *In letters of Blood and Fire*, de George Caffentzis (2013).

Resumen:

En este artículo, George Caffentzis se formula una pregunta cardinal ¿por qué nominar la actual etapa "capitalismo cognitivo" si la unión entre producción y conocimiento nos acompaña desde los inicios de la historia? ¿Qué hay de específico que amerite dicha caracterización? Abordado los textos de Carlo Vercellone -uno de los exponentes de la corriente del capitalismo cognitivo-, y dialogando con tradiciones diversas, el autor historiza el concepto central que le da nombre a esta corriente, señalando sus aciertos y destacando sus límites e imprecisiones. Particularmente, analiza una problemática estructural que subyace en las premisas de esta corriente: se carece de una definición de la noción de conocimiento y, más aún, se pasa por el alto el problema que esta carencia representa. Para el autor, no se trata de distinguir al conocimiento en base a su carácter de verdad, sino de distinguir y definir que el conocimiento crea valor y puede ser mercantilizado, permitiéndose, incluso, dudar de la imposibilidad de su mensura en unidades de tiempo.

Palabras clave: Capitalismo Cognitivo, Conocimiento, Teoría del valor

Abstract:

In this article, George Caffentzis makes a cardinal question: why call the current stage "cognitive capitalism" if the union between production and knowledge accompanies us from the beginning of history? What is specific about this characterization? Approaching Carlo Vercellone's texts, one of the

¹ George Caffentzis es Profesor de Filosofía en la Universidad de Southern Maine en Portland, Estados Unidos. Fue fundador el grupo Midnight Notes Collective, de inspiración marxista, con un enfoque cercano al autonomista. Fue cofundador del Comité para la Libertad Académica en África en 1991. Ha escrito numerosos artículos sobre temas económicos, sociales y políticos.

² La traducción y cuidado editorial fue realizada por Agostina Dolcemáscolo, Ana Fox, Martina Lassalle, Ignacio Perrone e Ignacio Rocca.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

exponents of the approach of cognitive capitalism, and in dialogue with diverse traditions, the author historicizes the central concept that gives its name to this approach, pointing out its successes and highlighting its limits and inaccuracies. Particularly, it analyzes a structural problem that underlies the premises of this current: a definition of the notion of knowledge is lacking and, moreover, the problem that this deficiency represents is overlooked. For the author, it is not a matter of distinguishing knowledge based on its character of truth, but of distinguishing and defining that knowledge creates value and can be commodified, allowing even to doubt about the impossibility of its measurement in units of time.

Keywords: Cognitive Capitalism, Knowledge, Theory of value

Resumo:

Neste artigo, George Caffentzis faz uma pergunta cardinal: por que nomear o estágio atual "capitalismo cognitivo" se a união entre produção e conhecimento nos acompanha desde o início da história? O que é específico que merece essa caracterização? Dirigindo-se aos textos de Carlo Vercellone, um dos expoentes do "capitalismo cognitivo" atual, e em diálogo com diferentes tradições, o autor historiciza o conceito central que dá nome a esta tendência, apontando os seus sucessos e destacando os seus limites e imprecisões. Em particular, analisa um problema estrutural subjacente às premissas dessa corrente: falta-lhe uma definição da noção de conhecimento e, além disso, o problema que essa falta representa é negligenciado. Para o autor, não se trata de distinguir o conhecimento com base em seu caráter de verdade, mas de distinguir e definir o que o conhecimento cria valor e pode ser mercantizado, permitindo até mesmo duvidar da impossibilidade de medi-lo em unidades de tempo.

Palavras-chave: Capitalismo Cognitivo, Conhecimento, Teoría do Valor

Como quiera, sin embargo, que el dinero es, antes que nada, un medio para todo, los contenidos de la existencia se incorporan, así, a una interminable conexión teleológica en la cual ninguno es el primero y ninguno es el último. Y como el dinero mide todas las cosas con objetividad despiadada y la medición, así establecida, determina sus vinculaciones, se origina una red de contenidos vitales personales y objetivos que, en su entrelazamiento ininterrumpido y en su causalidad estricta...

-Georg Simmel, *La filosofía del dinero*

Introducción.

En los últimos años presenciamos no solo una gran crisis capitalista (que está lejos de haber concluido) sino también una crisis de las explicaciones que el marxismo tradicional tiene sobre ésta. Esta situación explica por qué el desarrollo de los trabajos de los “post-operaístas” o los “Autonomistas Marxistas” como Hardt, Negri, Vercellone, Boutang, Virno, y Marazzi, han resultado tan atractivos. Ellos han presentado una colección de conceptos nuevos o nuevos enfoques (e.g. capitalismo cognitivo, General Intellect, trabajo inmaterial, trabajo afectivo, biopoder, lo común, Imperio, multitud, renta, captura, singularidad, subsunción formal y real, conocimiento vivo) más apropiados a las condiciones del capitalismo post-post-Keynesiano y post-post-Fordista, con ciertas chances de proporcionar una teoría que, finalmente, pueda “sujetar a las masas” o, en sus términos, a “la multitud”.

Detrás de la concepción post-operaísta sobre el capitalismo contemporáneo como “capitalismo cognitivo”, así como sobre conceptos suyos tales como “informatización de la producción”, “economía del conocimiento”, “capitalismo informacional”, se esconden grandes implicancias. Esta concepción tiene por objetivo describir la nueva forma adoptada por el capitalismo en el límite del colapso al que es arrastrado, en tanto las relaciones de producción son sobrepasadas por las propias fuerzas productivas y la consecuente lucha de clases que esto conlleva. En otras palabras, “ha madurado el tiempo para la revolución (cognitiva)”. Sin embargo, en su loable esfuerzo político por liberar las energías revolucionarias de nuestro tiempo en tanto portadoras de la hegemonía en este nuevo e inherentemente inestable capitalismo, los

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

teóricos del capitalismo cognitivo descuidan la complejidad y diversidad de las fuerzas que operan en ambos lados de la línea de clase que hacen al capitalismo, al mismo tiempo que más inestable, posiblemente más duradero.

En este capítulo, poniendo “a prueba” la fortaleza del concepto de “capitalismo cognitivo” (y sus derivaciones), mostraré que es inadecuado para una caracterización completa del capitalismo contemporáneo. Mi argumento es que no existe conexión directa entre capitalismo, conocimiento-producción, y liberación política, como afirman los teóricos del “capitalismo cognitivo”. En la conclusión, señalo una concepción alternativa que se deriva de mi crítica sobre el análisis “cognitivista”.

La genealogía del Capitalismo Cognitivo

Capitalismo = Racionalidad: Weber, Simmel, Hayek... sin Keynes con Marx en el medio.

Para poder poner a prueba el concepto de capitalismo cognitivo resulta importante clarificar el concepto del que estamos hablando. Antes del desarrollo del concepto de capitalismo cognitivo por Carlo Vercellone y otros post-operaistas o pensadores del autonomismo marxista, existía, ya bien desarrollada, una noción de economía del conocimiento y de producción del conocimiento tanto en la literatura académica, en los negocios, y en la OCDE-Banco Mundial (Edu-factory Collective, 2009). Es importante distinguir entre estas dos tradiciones y discernir similitudes y diferencias.

Ciertamente, ha existido una larga tradición que relaciona al capitalismo con la cognición, la racionalidad y el espíritu cuantitativo abstracto. Ya en el periodo que va desde fines del siglo diecinueve a la pre-Primer Guerra Mundial, una serie de economistas y sociólogos, en particular neo-Kantianos alemanes como Georg Simmel y Max Weber, vieron al capitalismo como “una forma de vida” caracterizada por el espíritu de racionalidad, cálculo y abstracción. Su trabajo formó parte de un difundido lamento respecto a la esterilidad de la existencia en el capitalismo moderno donde estructuras formales tomaron predominancia sobre “la vida” –aquí también encontramos las semillas de la crítica a las burocracias que han sido tan influyentes a mediados del siglo XX.

Simmel, por ejemplo, ancla al capitalismo en una inversión de la polaridad entre significados/fines y la aplicación de un sistema cuantitativo de valores basado en el

intercambio de equivalentes a toda forma de vida. Como observamos en el epígrafe, Simmel elogia, al mismo tiempo que muestra desesperación, respecto a la forma de vida (o segunda naturaleza) totalitaria y desgarradora de espíritu promovida por la racionalidad capitalista (Simmel, 1976). Para Weber, el capitalismo fue permeado por “el espíritu” de la racionalidad que conduce a su famosa imagen de la “jaula de hierro”; en otras palabras, que el capitalismo conduce a la humanidad hacia el despliegue racional del trabajo libre, a una forma racional de contabilidad, y una forma racional de industria para el mercado, pero también a un mundo cuya vida carece de espíritu (Weber, 2002). Ciertamente, este espíritu operacionalizó sólo una racionalidad instrumental, pero tal racionalidad fue superior a todas las formas económicas previas, así también como sus rivales contemporáneos (incluido el socialismo). Esto parecía inevitable.

Décadas más tarde, Hayek desarrolló más allá estos abordajes cognitivos sobre el capitalismo mediante su famosa ecuación del mercado como una herramienta epistemológica, proporcionando información acerca de las mercancías en venta (Hayek, 1949). Bajo esta mirada, cualquier intento de organizar la distribución de bienes se encontraría continuamente signado por la falta de medida, conduciéndolo inevitablemente a un sistema basado en decisiones no-económicas, arbitrarias y, por ende, siempre corruptas. Este acercamiento lo llevo a su crítica del socialismo, y a su cuestionamiento respecto a su viabilidad a largo plazo (Ramsay Steele, 1992).

No todos los comentaristas burgueses del capitalismo llegaron a la misma conclusión en lo que al carácter racional y cognitivo del capitalismo respecta. Keynes cuestionó la racionalidad del capitalismo en una amplia variedad de contextos, desde sus observaciones en cuanto a los “espíritus animales”, hasta el carácter de juego de la mayoría de las inversiones y el comportamiento de jugador de la mayoría de los inversionistas, hasta los efectos de arrastre de un mercado de valores en donde alguien apuesta en función a lo que se espera que sea la apuesta media. Su concepción general era la del capitalismo como puramente instrumental, y por esto le dio "un aplauso" en el sentido en que su compañero del Círculo de Bloomsbury, E.M. Forster, dio "dos aplausos" por la democracia. De hecho, Keynes, con gran sentido del humor, expresó en su ensayo de 1928, “Economic Prospects of Our Grandchildren”, que, una vez que el proceso de acumulación traiga la “solución” al problema de la escasez (tan lejano en el siglo veinte, como hoy), la humanidad podrá finalmente evaluar el verdadero valor del motivo monetario. Es en ese momento cuando

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

“El amor al dinero como una posesión - a diferencia del amor al dinero como un medio para los goces y realidades de la vida - será reconocido por lo que es, un morbo más bien repugnante, uno de esas propensiones semi-criminales, semi-patológicas, que harían a uno estrechar las manos de los especialistas en enfermedades mentales” (Keynes, 1972).

En una palabra, la frase “capitalismo cognitivo” era redundante para Weber, Simmel y Hakey, (pero no para Keynes). Mientras ellos indudablemente tuvieron un importante impacto en las teorías sobre el capitalismo cognitivo de principios del siglo XXI, claramente la influencia más importante fue Karl Marx. Por un lado, Marx reconoció con Weber, Simmel y Hayek que todas las épocas capitalistas tuvieron un aspecto “cognitivo” en tanto el mecanismo básico del sistema –aunque él enfatizó el proceso de intercambio, el valor como tiempo de trabajo, la importancia de reducir el tiempo de rotación, la transformación del plustrabajo en ganancia, renta e interés– crea “abstracciones concretas” que estimulan el desarrollo de una racionalidad instrumental. Ciertamente, Marx, por sus críticas a lo barbárico y absurdo del sistema, fue el pensador original “inmaterialista” y “cognitivista” en cuanto ello implica al capitalismo, a partir de sus argumentos respecto al capitalista como interesado no en las cosas, sino en el valor cuantitativo de ellas, ¡valor que difícilmente sea algo material!

Los Autonomistas Marxistas que adhieren a la teoría del “capitalismo cognitivo”, como Vercellone, sin embargo, no están particularmente interesados en la ecuación general del capitalismo con cierta forma de racionalidad cuantitativa (pero fetichizada) de Marx, como lo estuvo Alfred Sohn Rethel (1978). Ellos hacen énfasis en los estudios de Marx sobre la relación entre capitalismo y conocimiento, así como en el terreno en el que economía política y epistemología se unen. Así, ellos revalorizan la colección de notas de medianoche de Marx, los *Grundrisse*, en tanto, según ellos, allí se exponen las bases para una teoría política que entienda a la aplicación de conocimiento en la producción como generadora de la crisis capitalista, así como el (potencial) motor de la liberación de los obreros de la explotación.

El argumento bien conocido de Marx en el “fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse* es que con el advenimiento de la gran industria se inaugura una fase del desarrollo capitalista en la cual la ciencia se convierte en la principal fuerza de producción, donde la tecnología se introduce en el proceso de trabajo sustituyendo el trabajo humano por maquinaria (con la consecuente caída en la tasa de ganancia). Los trabajadores son así reducidos a un apéndice de la máquina, mientras que al mismo tiempo el uso del tiempo de trabajo como medida de la riqueza se muestra cada vez más irracional (Marx, 1973: 707-11).

El “Fragmento sobre las maquinas” ha sido una gran influencia en la concepción de trabajo inmaterial y el capitalismo cognitivo de los autonomistas marxistas, en su potencial para promover la transición a una sociedad distinta y el exilio del capital. Existe una creencia generalizada (principalmente en los recientes escritos de Negri y Hardt) de que estamos en una fase en la que el capitalismo es un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, en la cual la histórica contradicción entre fuerzas y relaciones de producción está llegando a un límite, y el trabajo cognitivo es el elemento crucial que explica lo extremo de esta contradicción.

El marxismo, sin embargo, no ha sido la única fuerza que ha intentado desarrollar una teoría del capitalismo cognitivo. Los cambios provocados por lo que siguió a la crisis capitalista de mediados de 1970 –una crisis claramente producida en buena medida por los ciclos de huelgas de obreros industriales en todo el mundo– fueron cruciales. Fue la reestructuración de la economía mundial en respuesta a esas huelgas –desindustrialización, globalización, y la revolución informática/computacional– lo que desató la idea de Capitalismo Cognitivo. La genialidad de los teóricos del autonomismo marxista es haber convertido la derrota de la clase trabajadora industrial de 1970 en una victoria, leyendo la desindustrialización de la producción, al menos en el hemisferio norte, como respuesta y concreción del rechazo a la fábrica. Desde esta perspectiva, el capitalismo cognitivo es el paso que los trabajadores obligaron a realizar a los capitalistas, al negar la línea de producción, causando una crisis de productividad, y demostrando que todo el régimen industrial tenía que llegar a su fin.

La OCDE y el Banco Mundial

El “ascenso” del conocimiento desde el rango de variable exógena e independiente a variable endógena dependiente de los insumos, y de la asignación de recursos, es un gran paso.

-Fritz Machlup (1962)

No hay nada nuevo bajo el sol. Esto es cierto para un enfoque económico del conocimiento y la cognición y, por lo tanto, para el capitalismo cognitivo. Aun cuando términos como “economía del conocimiento” comenzaron, desde mediados de 1990, a ser cotidianamente utilizados por economistas y sociólogos tanto como por instituciones de planificación como el Banco Mundial para definir la nueva realidad emergente a partir de la reestructuración producida por la crisis de 1970, economistas como Fritz Machlup habían ya desarrollado las categorías que transformarían al conocimiento en una mercancía y un sector de la industria hacia principios de 1960.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

Ciertamente, Machlup argumentaba en 1962 que, para 1958, más del 30 por ciento de la fuerza de trabajo asalariada estaba constituida por "personas productoras de conocimiento" (Machlup, 1962).

Lo que introduce una mayor complejidad a la ya compleja descripción genealógica es el hecho de que tanto los economistas burgueses como sus antagonistas post-operaristas y teóricos del autonomismo marxista utilizan el término "cognitivo" y sus derivados ("conocimiento" e "información") como adjetivos para describir la especificidad del periodo (ciertamente el más actual) de la historia del capitalismo. "Cognitivo" es utilizado en el mismo sentido en que "industrial" aparece en frases como "capitalismo industrial" o "desarrollo industrial", etc. La consecuencia es que, si bien el conocimiento y la cognición han sido importantes en fases anteriores del capitalismo, su fase actual debe ser propiamente bautizada con los términos de capitalismo "cognitivo" o "del conocimiento".

¿Qué ha cambiado entonces en el capitalismo para que se justifique el uso de estos términos? ¿Es el adjetivo "conocimiento" aquel que reemplaza al "industrial" del pasado? Semánticamente, las nociones de "desarrollo basado en el conocimiento" o "trabajos relacionados al conocimiento" e "industrias basadas en conocimiento" comenzaron a ser utilizados con mayor frecuencia en 1990 (aunque el término "análisis simbólico" introducido por Robert Reich's en su *Trabajo de las Naciones* (1992) hubiera sido una frase más acertada). Ya para 1994, el Banco Mundial señalaba nuevas tendencias como "la emergencia del rol del conocimiento como el mayor conductor del desarrollo económico" (Banco Mundial, 1994). Desarrollo que pareciera coincidir con el "descubrimiento" de la "nueva economía" en la primera década posterior a la Guerra Fría.

Comenzando en este periodo, slogans como "el conocimiento se ha convertido en el factor más importante del desarrollo económico" u "hoy, el crecimiento económico es mucho más un proceso de acumulación de conocimiento que de capital" se volvieron moneda corriente (Banco Mundial, 2002: 7). Ciertamente, el hecho de que el Banco Mundial apoyara estas afirmaciones preparándonos para una nueva caracterización epistémica del capitalismo, arroja más preguntas que respuestas. Por ejemplo, consideremos que (1) la OCDE ha determinado que el sector de las industrias basadas en conocimiento han sufrido los mayores incrementos en su participación respecto al valor global agregado entre 1985 y 1997 (51 a 59 por ciento en Alemania, 45 a 51 por ciento en Reino Unido, y de 34 a 42 por ciento en Finlandia) y (2) que las firmas de la OCDE dedican al menos una tercera parte de sus inversiones a "bienes intangibles basados en conocimiento"(OCDE, 2001).

El problema que introducen estas evidencias es la ambigüedad de lo que es objeto de medición: “el sector de industrias basadas en conocimiento” y los “bienes intangibles de conocimiento”. ¿Qué los caracteriza como puestos de trabajo basados en conocimiento, en actividades de trabajo basado en conocimiento, y finalmente como economía del conocimiento? La OCDE y el Banco Mundial definen al “sector de la industria basada en conocimiento” como aquel que incluye “industrias tecnológicas de nivel medio y alto; servicios de comunicación; finanzas, seguros, y otros negocios de servicios; y servicios comunitarios, sociales o personales” (Banco Mundial, 2002: 22) mientras que los “bienes intangibles basados en conocimiento” incluyen “educación, investigación y desarrollo, patentes, licencias, diseño y marketing” (Banco Mundial, 2002: 9).

Hay una extraordinaria imprecisión en la terminología empleada para describir un tema tan serio. Las industrias y bienes intangibles basados en conocimiento no están más conectados con el conocimiento que aquellas llamadas industrias y bienes tangibles no basados en conocimiento. Arrojan así una gran cantidad de interrogantes más que respuestas. ¿De qué forma la reproducción de la fuerza de trabajo y el capital constante, la computación, las comunicaciones o la especulación hacen de una firma, un trabajo o una industria un sector “basado en conocimiento”? ¿Qué hace a un “intangible” no basado en conocimiento, como por ejemplo “servicios de vigilancia” ser considerado como basado en conocimiento, mientras que “servicios de protección” es considerado como no basado en conocimientos? ¿Son las industrias no basadas en conocimiento industrias basadas en la ignorancia? ¿Qué elementos agrupan a bancos, compañías de producción pornográfica, firmas de desarrollo de software, corporaciones de comunicación, y constructoras de aviones bajo el rubro de sector de la industria basado en conocimiento, excluyendo compañías automotrices, firmas de bienes raíces, restaurantes, minería y producción agropecuaria? ¿Son los primeros más dependientes del conocimiento que los últimos? ¿Crean los primeros una mayor cantidad de conocimiento que los segundos? ¿Saben los trabajadores del primer grupo más que aquellos del segundo grupo? Por último, y más importante, ¿por qué motivo lanzó el Banco Mundial un programa de reformas estructurales en países africanos durante 1990 que provocó el retiro de fondos destinados al sistema educativo, al mismo tiempo que reconocía al conocimiento, así como a la fuerza de trabajo capacitada, como el “input” decisivo para cualquier economía contemporánea que quiera sobrevivir en el mercado mundial? (Federici et al, 2000).

El Capitalismo Cognitivo desde una perspectiva anticapitalista

a. De la economía del conocimiento al Capitalismo Cognitivo

El término “capitalismo cognitivo” parece tener un origen más reciente que el de “economía del conocimiento”, dado que tanto libros como artículos lo citan desde el estallido de la burbuja *.com* entre el 2000-01. Los libros escritos por Vercellone y Boutang, que lo incluyen en su título, fueron publicados en el 2007 y las primeras referencias a un programa de investigación respecto del capitalismo cognitivo aparecen a partir del año 2000 (Boutang, 2007: 11).

Al hablar de la teoría sobre el capitalismo cognitivo del autonomismo marxista hago mención a una teoría que, en muchos aspectos, fue colectivamente elaborada por militantes estudiantiles radicados mayormente en Francia e Italia, incluyendo a Negri, Hardt, Boutang y Virno.

Sin embargo, un autor sobresale -Carlo Vercellone-, en cuyo trabajo ha destacado las líneas principales de la teoría y ha sido responsable por muchas de sus claves de interpretación. Me concentraré entonces en el mismo para realizar mis comentarios respecto de la teoría del capitalismo cognitivo con las correspondientes salvedades y referencias ocasionales a otros teóricos.

Aun reconociendo las trampas de las genealogías autodefinidas, es útil prestar atención a los esfuerzos de Vercellone para situar la noción de capitalismo cognitivo en relación con otras teorías de la sociedad y la economía. Él proclama que “*la hipótesis del capitalismo cognitivo se desarrolla desde una crítica de la economía política de las nuevas teorías de la economía basadas en el conocimiento*” y explica:

La perspectiva crítica de los relatos apoloéticos de inspiración neoliberal se inscribe en los términos que componen la totalidad del concepto capitalismo cognitivo: i) la noción de capitalismo define lo duradero en las transformaciones de las invariantes/pilares estructurales del modo de producción capitalista: en particular el papel principal de la relación ganancia-salario o, más precisamente, de las diferentes formas del trabajo dependiente en las que la extracción de la plusvalía está fundada; ii) el término cognitivo enfatiza la nueva naturaleza del conflicto entre capital y trabajo, y las formas de propiedad en las cuales la acumulación capitalista reside (Vercellone, 2007:14).

Puede apreciarse la necesidad de tal hipótesis en el cambio de milenio cuando la atmósfera estaba repleta de la retórica de la “nueva economía” que disparó la burbuja

.com, cuando los ideólogos pro-capitalistas se encontraban proclamando el arribo de una era de crecimiento ininterrumpido debido a la inminente llegada de la “singularidad” (cuando presumiblemente las máquinas superen la inteligencia humana), dirigida por el crecimiento exponencial del poder de las computadoras (Kurzweil, 2000). Éste era el tiempo en el que el comerciante devenido millonario de la web era señalado como el modelo de trabajador del siglo XXI. La palabra “Capitalismo” dentro de “Capitalismo cognitivo” nos recuerda sobriamente que, sin importar los cambios en la tecnología o la psicología, el capitalismo sigue siendo el capitalismo y que todos los trabajadores son explotados para que tal sistema exista y que, inevitablemente, la lucha entre trabajo y capital persiste y tal vez hasta intensificada.

b. Volver al futuro

Los hombres educados a expensas de tanto trabajo y tiempo... serán comparados con una de esas máquinas costosas.

Adam Smith, La Riqueza de las Naciones

¿Qué es lo que convierte a esta era en más “cognitiva” que cualquier otra? La respuesta de Vercellone radica en una nueva periodización de la historia del capitalismo que utiliza los conceptos hallados en los no publicados “Resultados del proceso inmediato de producción” de Marx -la forma real y formal de subsunción del trabajo al capital- así como en términos del primer volumen de *El Capital*, como la plusvalía absoluta y la relativa.

"Subsunción" es un término técnico derivado de la lógica formal y se refiere a la inclusión de una clase definida lógicamente por la otra, o incluso la premisa menor de un silogismo que funciona como elemento de mediación en el argumento más grande. Pero Marx utilizó esta relación lógica en su crítica de la economía política para distinguir dos maneras diferentes en las que el capital puede subsumir al trabajo en el proceso inmediato de producción.

La subsunción formal del trabajo al capital es “*la absorción por el capital de un modo de trabajo desarrollado previamente a la emergencia de las relaciones capitalistas de producción*” (Marx, 1976: 1021). Él proclama que de tal manera “*la plusvalía puede ser creada tan sólo extendiendo la jornada de trabajo, es decir, incrementando la plusvalía absoluta*” (Marx, 1976: 1021). Para Vercellone, el modelo de esta forma de subsunción es el “*putting-out-system*”

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

(o "Verlagssystem") del siglo XVI al XVIII cuando el capital comercial (Nota al pie: mercantil en el original) y financiero era el dominante.

Para Marx, la subsunción real del trabajo al capital ocurre cuando:

Las condiciones generales de la subsunción formal, es decir, la subordinación directa del proceso de trabajo al capital, permanecen con independencia del estado de desarrollo tecnológico.

Pero sobre esta base se erige ahora un modo de producción tecnológico específico que transforma la naturaleza del proceso de trabajo y sus condiciones actuales... La subsunción real del trabajo bajo el capital se alcanza en todas sus formas de desarrollo por la oposición de la plusvalía relativa a la absoluta (Marx, 1976: 1034).

Esta forma de subsunción supone la aplicación directa de la ciencia y de la tecnología al proceso de producción. Este período comprende el modelo de producción Fordista-Smithiano-Taylorista-Mancuniano (Manchester), es decir, desde el siglo XIX hasta la crisis del trabajo de la línea de montaje de los 60's y principios de los 70's. Pero Vercellone también es crítico de aquellos que encuentran en el régimen de trabajo del Toyotismo y del "justo a tiempo" un nuevo período "Post-Fordista", porque sigue estando *"atado a una visión del nuevo capitalismo inspirada desde una perspectiva fabril como un desarrollo posterior de la lógica industrial fordista de la subsunción del trabajo al capital"*. Este modelo, sin embargo, no muestra *"la crisis tendencial de muchos de los invariantes más estructurales del dinámico período que se abrió con la primera revolución industrial"* (Vercellone, 2007:14).

Un ejemplo de tales invariantes estructurales sería la insistencia capitalista de intervenir en el proceso de trabajo, sea a través de los estudios del tiempo-movimiento tayloristas en el modelo fordista, o a través de redes de trabajo y la formación de círculos de calidad en el modelo post-fordista. En otras palabras, Fordismo y post-Fordismo no son tan diferentes como los post-fordistas admiten.

Vercellone propone que una mejor manera de periodización es entrelazar algunos rasgos "post-fordistas" a la etapa previa de subsunción real y bautizar la tercera etapa del capitalismo como "capitalismo cognitivo".

Los partidarios del Capitalismo Cognitivo hacen un audaz reclamo, que resulta atractivo en medio de lo que, claramente, se trata de una crisis histórica del capitalismo y cuando los criterios del marxismo de nuestra época se muestran a sí mismos tanto política como conceptualmente inefectivos.

Nos están demandando que adoptemos una nueva visión de la lucha de clases (que enfrenta a un capitalista parasitario contra un colectivo, el trabajador del conocimiento socialmente globalizado), y que se reinvestigue la posibilidad de una transición directa del capitalismo al comunismo sin un estado socialista como mediador. Es vital, entonces, que conjugemos las propuestas e hipótesis que tanto Vercellone como otros partidarios del Capitalismo Cognitivo nos proveen.

Vercellone argumenta que las novedades de esta etapa cognitiva del Capitalismo son varias. Pero la clave principal es que los capitalistas han sido conducidos fuera del área del proceso de trabajo y han retornado a la subsunción formal del mismo, a pesar de que el tiempo de trabajo abstracto ya no es una medida del valor. Para el autor, la tendencia a la intensificación creciente del trabajo para la obtención de plusvalía relativa, la cual supone una aplicación del conocimiento científico y tecnológico a la producción, y era típica de la segunda etapa del capitalismo, es una cuestión del pasado. El Capitalismo Cognitivo supone un retorno a la subsunción formal del trabajo al capital (en el sentido de que el capital regresó a una posición externa al proceso de producción) pero con dos cualidades. Estrictamente hablando, la subsunción formal debería implicar formas de trabajo pre-capitalistas y la acumulación de plusvalía absoluta pero, (a) en cambio de una vuelta a aquellas encontramos nuevas formas de trabajo que no están debajo del control inmediato del capital y, (b) en vez de un retorno a la acumulación de la plusvalía absoluta, tenemos una forma de trabajo que no puede ser temporalmente medida (y de allí que las categorías de plusvalía absoluta y relativa sean inoperantes en esta era).

Consideremos la demanda de que el capital ya no es el organizador de la producción y que “*la subsunción del trabajo es nuevamente formal en el sentido de que se basa esencialmente en la relación de dependencia monetaria del trabajador asalariado al interior del proceso de circulación*” (Vercellone, 2007:31). Ciertamente, Vercellone es bastante abstracto en este punto central, pero, de acuerdo con él, el capital aparentemente pierde su control del proceso de producción debido “*a la nueva preponderancia cualitativa del conocimiento vivo, incorporado y movilizado por el trabajo sobre el conocimiento muerto, incorporado en el capital fijo (y la organización de la firma)*” (Vercellone, 2007:6-7). Este nuevo conocimiento conducido por el trabajo ya no es dependiente de las máquinas y otras formas de capital fijo (por ejemplo, edificios de oficinas, redes de cables de fibras óptica, y personal de dirección). De hecho, el punto de inflexión para tal desarrollo ocurrió cuando “*la parte de capital intangible (Investigación y desarrollo, educación y salud), incorporado esencialmente en*

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

personas, excedió aquella parte del capital material guardado en stock y se convirtió en el principal factor del crecimiento” (Vercellone, 2009:120).

Esto recuerda al largo período en la historia de los Estados Unidos cuando la porción de capital invertida en esclavos era más grande que el valor del stock nacional de capital constante. Él escribe:

En la medida que la organización del trabajo se hace cada vez más autónoma, los trabajadores de cuello blanco o desaparecerán o se convertirán en los avatares de tiempos pasados. En este marco, el control sobre el trabajo no asume más el papel taylorista de asignación de tareas directas; es más que nada reemplazado por mecanismos indirectos basados en el imperativo de las entregas, la prescripción de la subjetividad y la pura y simple coerción ligada a la precarización de las relaciones salariales” (Vercellone, 2008:6).

Es un modelo de “volver al futuro” del trabajador autónomo y creativo, que se saca el sombrero ante la caracterización de Paolo Virno del trabajo contemporáneo como una performance comunicativa virtuosa (Virno, 2004:61-63). Mientras que la categoría de trabajo inmaterial —es decir, el trabajo productor de afectos inmateriales (trabajo afectivo) y conocimiento (trabajo cognitivo)— se expande tendencialmente a dominar la producción, la naturaleza del trabajo inevitablemente cambia. No puede continuar siendo supervisado y medido de la misma manera que el trabajo que produce objetos materiales. Consecuentemente, Vercellone surge que está en la naturaleza de las cosas que el empleador capitalista trate a tales trabajadores inmateriales cuidadosamente y desde fuera -de manera similar a la forma que los jefes de las industrias de la grabación y la cinematografía tratan a sus “artistas”. Esto es especialmente cierto para el trabajo cognitivo, la encarnación del “conocimiento vivo”.

En vez de la fábrica, la producción contemporánea del capitalismo cognitivo tiene como su modelo el *putting-outsystem*, donde el comerciante provee los salarios, los insumos, y algunas veces las máquinas y recibe un producto a cambio. De hecho, hay una profunda relación entre la creciente autonomía de los trabajadores en el proceso de producción y la tendencia del capital hacia “*formas indirectas de dominación de la producción y de mecanismos de apropiación del plusvalor realizados por medio de la esfera de la circulación monetaria y financiera*” (Vercellone, 2007: 22). La segunda cualidad tiene que ver con la íntima relación que Marx trazó entre la subsunción formal y el plusvalor absoluto. Dado que este último está basado en una medida temporal del valor, es completamente inapropiado cuando se trata del trabajo cognitivo. En este caso, no hay relación entre esta forma de capitalista cognitiva de subsunción y el plusvalor

absoluto. De hecho, esta falta constituye una crisis de la ley del valor porque se abre una contradicción entre el valor-conocimiento del proceso de producción de un producto y su valor-tiempo que el capital insiste en usar aunque eso se convierta crecientemente, parafraseando a Marx, en una “miserable base” de la medida del bienestar y sus normas de distribución (Vercellone, 2007:30).

c. El Regreso de la Renta

La siguiente innovación teórica con respecto a Marx es la reconfiguración de Vercellone de la relación entre ganancia y renta. Su tesis es que dado

que la ley de valor-trabajo está en crisis y la cooperación del trabajo parece convertirse crecientemente autónoma de las funciones de dirección del capital, las mismas fronteras entre la ganancia y la renta comienzan a desintegrarse (Vercellone, 2008:2).

La idea principal aquí es que dado que el capital se ha retirado de la organización de la producción (por lo menos en las áreas donde las capacidades del trabajo cognitivo son cruciales), este, en efecto, “arrienda” los medios de producción a los trabajadores y recibe una renta a cambio. Presumo que, por ejemplo, un laboratorio genético propiedad de Merck es subrepticamente “arrendado” a los trabajadores científicos y tecnológicos que pagan una “renta” a los directores y accionistas de Merck entregándole a esta corporación conocimiento de las potencialidades farmacológicas de sustancias sobre ciertas configuraciones genéticas que ellos investigan.

Luego, Merck tiene la posibilidad de convertir este conocimiento en patentes de drogas que puede licenciar a las firmas farmacológicas alrededor del mundo. “*Estamos presenciando el retorno de una lógica mercantilista y financiera que recuerda al pre-capitalismo*” (Vercellone, 2008:2). Éste es un modelo muy diferente al del capital “productivo” que se hace cargo de cada instante del proceso de trabajo para obtener eficientemente la mayor producción posible que puede dar un obrero. Esta preocupación por la eficiencia – desde el más pequeño movimiento de un peón/cavador de zanja al color de las paredes en las oficinas centrales corporativas- es típica del período de la plusvalía relativa (desde el S. XIX hasta la década de 1970) cuando el capital subsumió realmente al trabajo. En el aquel tiempo, la ganancia era la forma dominante de beneficio y estaba claramente distinguida de la renta. En efecto, desde los Ricardianos a los economistas neoclásicos, el rentista y los captadores de rentas fueron tomados en

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

cuenta como un tumor parásito en el cuerpo del capital. Los rentistas eran tan cancerosos para el sistemas que Keynes demandó su eutanasia (Keynes, 1964).

Sin embargo, Vercellone discute que Marx en sus momentos más proféticos en el tercer volumen de El Capital predijo la “transformación de la ganancia en renta”: una situación que observó en el ascenso de las sociedades por acciones, que aumentan crecientemente la distinción entre la posesión del capital y la “gestión del capital”, en la cual el primero extrae plusvalía “aunque ya no ejerce ninguna función en la organización del trabajo”, mientras que el segundo

se encarna cada vez más en la figura del director, de modo que las funciones de liderazgo y explotación de la mano de obra toman la falsa apariencia de un empleado asalariado que ejecuta tareas conceptuales y organizacionales de producción (Vercellone, 2008:5).

Pero Marx fue más allá del aborrecimiento de Keynes hacia los rentistas (los dueños del capital) al reconocer que incluso el rol de gestión del capital como director está destinado a la extinción una vez que él o ella “*se confronte con una producción cooperativa capaz de organizarse con autonomía del capital*” (Vercellone, 2008:2). Tal producción cooperativa promovida por una intelectualidad difusa generada por la educación de masas y un mayor nivel de capacitación desplaza a los realizadores del capital, haciéndolos cada vez más superfluos para el proceso productivo.

Con el alejamiento de la figura del capitalista de la gestión del proceso de producción, este encuentra un rol como mediador entre la producción y el mercado. Capturando los resultados de los procesos de producción autónomamente llevados adelante por los trabajadores, el nuevo capitalista lo prepara para el mercado tanto legalmente como a través de la publicidad. Solamente debido al control/influencia opresiva que este capitalista intermediario tiene en el proceso de producción (dadas las presentes relaciones de producción, es decir, las leyes de la propiedad intelectual) es que puede reclamar rentas del mismo. Ésta es la razón por la cual los ingresos por el licenciamiento del conocimiento privatizado en patentes, copyrights, y marcas se ha vuelto tan importante para el capitalismo contemporáneo. Por ejemplo, el Secretario de Comercio Gary Locke declaró en un discurso reciente que “*el 50% de nuestras exportaciones depende de algunas formas de propiedad intelectual como el software o la tecnología compleja*” (Locke, 2010)

Esta situación es completamente paralela a la opresión que la aristocracia terrateniente ejercía en la producción agricultora por siglos y que los Fisiócratas

desacreditaron cuando estos propusieron gravar la tierra (cf. Teorías de Marx de la Plusvalía). La respuesta a su crítica llegó con la Revolución Francesa y el deslizamiento de la guillotina en el cuello de la aristocracia. Y en el caso del conocimiento, los reclamos de Vercellone, Hardt, Negri y Boutang para romper las cadenas de las arcaicas relaciones de producción sobre las fuerzas productivas han sido escuchados. ¿Tardará en llegar su respuesta?

d. Coda

El trabajo cognitivo en la era del capitalismo cognitivo aparece en Vercellone como un elemento crucial en la “transición” –un tema que se ha tornado cada vez más prominente en los textos del Autonomismo Marxista. No por accidente, los autonomistas marxistas se niegan a adoptar una mirada sombría sobre la precariedad y precarización y todos los cambios concomitantes en la relación laboral que con frecuencia son condenados como generadores de inseguridad económica, como la flexibilización y la “casualization” (que podría traducirse como “la relación azarosa”). Pese a que reconocen la consecuente dificultad de la falta de ingreso, por un lado, los autonomistas marxistas ven a la precarización en términos más positivos, en tanto que la interpretan como el producto de una lucha contra la regimentalización del trabajo – una condición, argumentan, a la que nadie quiere volver. Por otro lado, la interpretan como la expresión de que con la “cognitivización” del trabajo, áreas de la producción se vuelven, en cierta forma, zonas liberadas de la supervisión y organización inmediatas capitalistas (“zonas sin gerenciamiento”), volviéndose así terrenos de la autonomía y la auto-organización.

Es fácil comprender por qué esa teoría ha tenido tanto éxito. No solo ofrece una mirada optimista de la vida contemporánea, donde el éxodo del capitalismo ha comenzado ya, sino que también es una forma de auto-comprensión para la amplia población de “trabajadores del conocimiento” –estudiantes, programadores, diseñadores “creativos”, arquitectos, artistas- que constituyen un gran segmento de la fuerza de trabajo en áreas metropolitanas del mundo. Para ellos, los autonomistas marxistas ofrecen la auto-definición del “cognitariado” como el nuevo sujeto de la producción capitalista, del que depende la “transición” más allá del capitalismo. Es importante remarcar aquí que las perspectivas de Vercellone no son singulares. Para decirlo de algún modo, se han vuelto “virales” y ahora, bajo diferentes formas, son un componente central de muchas teorías autonomistas marxistas.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

La regla y el criterio de lo verdadero es haberlo hecho.

-Giambattista Vico (1710)

Vercellone y sus colegas merecen ser elogiados por sus esfuerzos para reintroducir tanto el análisis marxista como la revolución anticapitalista en el discurso político contemporáneo. Sin embargo, hay mucho para criticar en su teoría del capitalismo cognitivo desde una perspectiva política y conceptual. En esta sección presentaré una serie de desafíos semánticos, históricos y marxistas a su teoría, con el espíritu de generar un diálogo amigable que conduzca a una práctica más fuerte de ambos lados.

a. ¿Quién sabe qué? (Semántica)

Entra basura, sale basura

-Anónimo

Uno de los aspectos más importantes, pero más confusos, de la escritura de los adherentes al capitalismo cognitivo es su uso de los términos “conocimiento” y “cognitivo”. Vercellone frecuentemente introduce esas nociones como si surgieran de una crítica radical a la “visión apologética de la real mutación que conllevan las teorías neoliberales de {una} economía basada en el conocimiento”. El autor argumenta que “el término ‘cognitivo’ enfatiza la cambiada naturaleza de la relación capital-trabajo y las formas de la propiedad de las cuales depende la acumulación de capital” (Vercellone, 2005:2). Esta auto-descripción de un concepto por uno de sus creadores es una importante evidencia en cualquier clarificación semántica. Según la propia admisión de Vercellone, la principal crítica que él levanta frente a los teóricos de la economía basada en el conocimiento son sus conclusiones *apologéticas*. El autor no cuestiona la noción de una economía basada en el conocimiento, pese a que (¿) ésta depende de la respuesta a la controvertida pregunta “¿qué es el conocimiento?”. Adicionalmente, el término “cognitivo” (en lugar de “industrial”, supongo) apunta a *enfatizar* los novedosos aspectos de la lucha de clases en una economía basada en el conocimiento (que opone conocimiento *vivo* contra *muerto*) tanto como las más nuevas formas de apropiación (por ejemplo, licencias, *royalties* y rentas basadas en derechos de autor y patentes en lugar de la propiedad de los productos).

En los dos puntos el tema es el conocimiento. El problema es que esta noción problemática no es problematizada. Esta falta de reflexión sobre el significado de “conocimiento” es replicada en los escritos de sus oponentes burgueses. En efecto, ¿qué es el conocimiento? Tanto los teóricos anticapitalistas del capitalismo cognitivo como los teóricos neoliberales de la economía basada en el conocimiento dependen de la *falta de definición del conocimiento* que circula en la esfera de la ley de propiedad intelectual, por la simple razón de que esta esfera hace posible hablar de *commodities* intelectuales sin hacer ninguna referencia al conocimiento o a la cognición. ¿Podemos ponerle derechos de autor a un libro de cocina llamado *Sabrosas Salsas Italianas* cuyas recetas sean perfectamente despreciables y podemos patentar una ratonera que en realidad no atrape ningún ratón! La forma de propiedad discutida por los teóricos anticapitalistas y neoliberales a los que nos hemos referido no tiene nada que ver *directamente* con el “conocimiento” o la “cognición”. Esta es la razón por la que los teóricos como Vercellone pueden usar estos términos tan alegremente. De otro modo, encontraríamos a sus textos luchando con espinosos temas filosóficos. Por ejemplo: ¿la verdad es una condición necesaria del conocimiento? ¿Qué es una proposición verdadera? ¿La inducción es un proceso que produce conocimiento? ¿Alguna teoría científica es completamente falseada o confirmada alguna vez? ¿Las proposiciones matemáticas son necesariamente verdaderas? ¿El conocimiento científico es el paradigma de todo conocimiento o, en caso contrario, qué es, si es que es algo?

Estas preguntas pueden ser esquivadas porque lo que es crucial es la *mercantilización* de los productos del trabajo intelectual, computacional, mental, digital (se puede elegir el adjetivo deseado) y *no* su estatus como conocimiento o cognición. De hecho, se puede tener toda una rama de una industria de la economía “basada en el conocimiento” o del capitalismo “cognitivo” que produzca proposiciones diseñadas científicamente para ser atractivamente engañosas, como la industria de la publicidad. Consecuentemente, tenemos que ser cuidadosos al interpretar ambas teorías, pues no invocan una reedición de las viejas batallas entre ideología y ciencia o entre un pensamiento capitalista falso, fetichizado, y la verdadera perspectiva proletaria. Ni Vercellone et. al. ni los representantes del Banco Mundial como Robert Solow están interesados en esas batallas estilo Guerra Fría. La escena cambió dramáticamente en los '90 y la cuestión de la producción globalizada construida sobre una nueva infraestructura de comunicación (completada por la internet) puso tanto a los anticapitalistas como a los neoliberales en la ruta de un “fin de la ideología” en el viejo sentido.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

Esta simple observación acerca de que gran parte de este debate opera bajo un nombre no apropiado no invalida completamente las perspectivas de Vercellone et al. No hay dudas que, sin importar cómo se mida, la producción de *commodities* de propiedad intelectual y –si se acepta el neologismo- las “industrias intensivas en propiedad intelectual” (IPII) son aspectos importantes de la economía capitalista contemporánea en los Estados Unidos. Es efectivamente verdad que el trabajo inmaterial, definido como el trabajo que produce bienes inmateriales, parece ser una importante forma de caracterizar la división del trabajo. Deben ser estudiados y evaluados políticamente (Caffentzis, 2011:101-24). Pero coloca bajo cierta presión a la visión de Vercellone sobre la lucha entre trabajadores y capital en el nivel cognitivo que él introduce en el conciliador cuento de hadas sobre la economía del conocimiento que cuentan Reich, Kurzweil o el Banco Mundial. Vercellone ve esta nueva dimensión de la lucha como incluyendo: (a) “el tiempo directamente dedicado a la producción de mercancías de alta tecnología se vuelve cada vez más insignificante, estas deberían ser distribuidas gratis” y (b) “la oposición tradicional entre trabajo muerto y trabajo vivo, inherente al Capitalismo Industrial, cede paso a una nueva forma de antagonismo: aquel entre el conocimiento muerto del capital y el conocimiento vivo del trabajo” (Vercellone, 2005: 10).

El primer lugar de lucha es un poco confuso porque, aunque frases en un texto o imágenes en una superficie pueden ser fácilmente *re*-producidas a un costo insignificante, la producción de las frases o imágenes puede llevar décadas y a un costo que no sea insignificante. Así, hay dos tipos de lucha aquí. (A) Aquella con la que estamos más familiarizados es la batalla entre compañías discográficas y quienes bajan archivos gratis, reduciendo dramáticamente las ganancias de las empresas al apropiarse de canciones, textos, imágenes fijas y películas usando la red y “sin costo”. (B) La segunda batalla es entre los trabajadores que producen los textos o imágenes y que hacen sus propios reclamos acerca de cómo producir y cuánto se apropiarán del valor de los productos intelectuales que ellos producen, y sus empleadores corporativos que reclaman la propiedad de esos productos y demandan su “parte” como ganancias.

Éstas son luchas muy diferentes a la hora de hablar de propiedad intelectual. Hacer una película puede llevar cinco años, involucrar cientos de técnicos, actores, artistas, productores y directores y costar millones de dólares, pero ¡sólo hacen falta un par de minutos para bajar una película de la red literalmente gratis! En esos cinco años, habrá luchas “en el set de filmación” sobre el trabajo, cómo se hace, quién se lleva el dinero, cuánto tiempo lleva hacer una animación en particular, etc. Mientras, en ese par de minutos estará el esfuerzo de la empresa filmográfica para perturbar electrónicamente y amenazar al usuario específico que baja el archivo “gratis”. Éstas son luchas

diferentes que involucran a diferentes agentes –corporaciones como Sony, “artistas” y audiencias- aliadas tanto como en conflicto unas con otras.

Seguramente, sin embargo, no sucede que “el tiempo de trabajo directamente dedicado a la producción de *mercancías* de alta tecnología se vuelva cada vez más insignificante” (Vercellone, 2005:10). Después de todo, la duración y el costo de filmar películas, un producto arquetípico del “trabajo inmaterial”, no son insignificantes. Todavía lleva entre sesenta y noventa y seis horas filmar un show de televisión de acción/aventuras mientras que una película promedio cuesta unos 100 millones de dólares (Wild, 1995). Además, no está claro que haya ninguna tendencia a la reducción ni en tiempo ni en costo que apunte a la insignificancia. Lo que sí tiende a cero es el tiempo y el costo de *re*-producir una película o show de televisión. Por supuesto, es la contradicción entre costo de producción y costo de reproducción lo que plantea problemas serios para el capital –ver las ganancias declinantes de las empresas de medios- pero también crea conflictos entre actores y músicos y sus audiencias, por ejemplo, trabajadores inmateriales y otros tipos de trabajadores. Lo que se aplica a la producción de películas y canciones también se aplica a la ciencia, puesto que está claro que en ciertos campos el costo de producir nuevo conocimiento está aumentando dramáticamente (la necesidad de ciclotrones cercanos a la velocidad de la luz para la física subatómica) aunque el costo de reproducir “conocimiento viejo” (en la forma de artículos de revistas científicas) está cayendo dramáticamente.

El segundo lugar en donde Vercellone et al. enfrentan un problema, luego de que nos damos cuenta de que el uso del “conocimiento” es un nombre honorífico no apropiado en este discurso, es respecto a la lucha entre conocimiento muerto y conocimiento vivo. Esta lucha es un paralelo de la vieja discusión de Marx en *El Capital* (y en los “Resultados del Proceso de Producción Inmediato”, un manuscrito inédito que Marx escribió mientras trabajaba en *El Capital*) entre, de un lado, el trabajo muerto, pasado, pasivo, estéril, objetivado y, por el otro, trabajo vivo, presente, activo, creativo y subjetivo. Esta binaridad es básica para la vida metafórica del marxismo. Vercellone y otros la han extendido al terreno del conocimiento al contrastar conocimiento vivo con muerto. ¿Qué significa este contraste? No se hace eco del llamado romántico de Wordsworth a una forma de sabiduría original comparada con el conocimiento apagado, sin vida, de los libros de su poema “The Tables Turned”:

¡Libros! Es una lucha apagada y sin fin
Venid, escuchad al pardillo del bosque,

Cuán dulce es su música! En mi vida,
Hay más de sabiduría en él...

Pero hay un eco del tema de “the tables turned” [NT: invertir las cosas, atendiendo a su sentido en castellano] en la descripción que dan Vercellone y otros teóricos del conocimiento vivo. Puesto que al igual que Marx señaló en la mitad del siglo XIX que las enormes aglomeraciones de capital bajo la forma de maquinaria, fábricas, barcos titánicos y locomotoras parecían empequeñecer a los trabajadores y hacerlos aparecer insignificantes, son solo los trabajadores quienes crean el valor que en definitiva desean los capitalistas, también ocurre una inversión de sentido similar en el plano del conocimiento en el inicio del siglo XXI.

Las máquinas “inteligentes” de la economía contemporánea –la red computadora-comunicación-información, los laboratorios, los estudios productores de películas, las fábricas automatizadas- que parecen estar desplazando a la inteligencia humana son, según Vercellone y otros, del mismo modo capital muerto y para que ellos sean parte de un proceso que crea valor para el capital deben emparejarse con el conocimiento vivo de los trabajadores cognitivos. Por ejemplo, la red, los estudios, las fábricas y los laboratorios son todas cristalizaciones de conocimiento muerto, objetivado, y esperan la acción vivificante, subjetiva del conocimiento vivo de un trabajador. El trabajador, como el mismo Marx dice, es aquel “en cuyo cerebro existe el conocimiento acumulado de la sociedad” (Vercellone, 2007: 31). Aunque parezca que las máquinas están eliminando humanos en este período del capitalismo (como lo imaginaron muchos escritores y cineastas de ciencia ficción), un nuevo “humanismo” surge de estos marxistas antihumanistas reclamando la renovada importancia indispensable del conocimiento corporizado en los humanos.

Mi crítica a esta posición es compleja porque hay en ella un elemento con el que acuerdo y que he defendido en muchas y diferentes ocasiones, viz., que las máquinas – sean máquinas simples, motores térmicos o máquinas de Turing- no pueden producir valor (Caffentzis, 2013). Yo, como Vercellone y los demás teóricos del capitalismo cognitivo, afirmo la importancia del trabajo humano vivo en la creación de valor. Mis puntos de crítica, sin embargo, tienen tres partes:

(1) El trabajo vivo que es explotado en las Industrias Intensivas en Propiedad Intelectual (IIPi) no es necesariamente conocimiento o productor de conocimiento. Lo que es crucial es que puede crear valor de cambio, sin importar su valor epistémico. Así, por ejemplo, una mercancía para tener valor debe “*satisfacer necesidades humanas de cualquier clase. La naturaleza de estas necesidades, sea que surjan del estómago, o de la*

imaginación, no implican ninguna diferencia" (Marx, 1976: 125). Hay tanto fraude, falacias y adorno en esta área de producción (¡pensemos en la obra de los comerciantes de derivados!) que llamar a la fuerza de trabajo en acción aquí “trabajo del conocimiento” o “conocimiento vivo” es elongar la tolerancia semántica incluso de un teórico cultural posmoderno! Pero una vez que se supera mis remilgos verbales, estoy completamente de acuerdo con Vercellone, Hardy y Negri en que el capitalismo todavía necesita transformar a la fuerza de trabajo (incluyendo el poder de saber, imaginar, crear) en trabajo para crear valor que luego se pueda “capturar”.

(2) Afirmar que el trabajo vivo crea valor, pero (a diferencia del trabajo vivo del pasado) no puede ser medido ni controlado es problemático, porque el proceso de crear frases, objetos, ideas y formas y otros así llamados productos “inmateriales” que podrían ser transformados en propiedad intelectual es un proceso en el tiempo que puede ser (*y es*) medido. Aunque las técnicas para controlar el tiempo de trabajo y para imponer aceleraciones difieren de las de las líneas de montaje, los trabajadores en las IPII reciben rutinariamente contratos con tareas específicas y con fechas límites. Existe ahora una creciente literatura sobre el punto de la medición y gestión de lo que Vercellone llama “conocimiento vivo” en diferentes campos y con resultados empíricos (De Angelis & Harvey, 2009). Debemos recordar dos cuestiones sobre esta afirmación respecto a la imposibilidad de medir, una general (a) y otra específica a la medición del trabajo (b):

a. Las afirmaciones sobre la imposibilidad de medir son muchas veces simplemente el producto de los límites de las herramientas y/o conceptos para medir. Que no pueda medirse en el tiempo t no implica que no pueda medirse en el tiempo $t+1$. Esto debería ser claro en la principal disciplina de medición, la matemática: uno puede observar el desarrollo de la noción de número como la continua confrontación con lo “no medible” que luego es integrado a un dominio numérico ampliado. El vocabulario de las matemáticas está plagado de términos como “número *imaginario*”, “número *complejo*”, “número *trascendental*”, “número cardinal de un conjunto *incontable*” que son fósiles semánticos de esta transformación de lo no medible en medible (Caffentzis, 2005). La más dramática conversión de lo no medible en lo medible se dio en la teoría de conjuntos transfinitos a fines del siglo diecinueve, cuando se mostró que, hasta el infinito, el caso paradigmático de lo no medible tenía una medida y un número (por ejemplo, una cardinalidad).

b. Consecuentemente, cuando los teóricos del capitalismo cognitivo afirman que en una sociedad donde la cooperación, la interactividad y la autonomía son rasgos primarios del proceso de trabajo no es posible medir el valor creado por el trabajo “con base en el tiempo de trabajo directamente dedicado a la producción” (Vercellone, 2007: 30), sólo puedo responder que esta ha sido una característica de todo tipo de mercancías –materiales o inmateriales, de alta o baja tecnología, desde aquellas que el Dr Johnson puede patear hasta las de Berkeley que solo existen cuando son percibidas- desde el inicio del capitalismo. Como Marx destacó, y como ha sido repetido en miles de cursos básicos de marxismo, el tiempo del reloj y el tiempo de trabajo no son bajo ningún punto de vista lo mismo. El valor de una mercancía depende “*del tiempo de trabajo socialmente necesario [que] es el tiempo de trabajo requerido para producir cualquier valor de uso bajo las condiciones normales de producción para una sociedad dada y con el grado promedio de habilidad e intensidad del trabajo prevaleciente en esa sociedad*” (Marx, 1976: 129). El tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN) no está determinado por el tiempo de reloj del trabajo directamente empleado en la producción. Es afectado de miles de modos que no pueden ser medidos “localmente”. Por ejemplo, el valor de la tela producida por los tejedores manuales ingleses, cuando los telares mecánicos fueron introducidos, se redujo a la mitad. ¿Entonces por qué debería ser sorprendente que el tiempo de reloj de la producción tenga una relación tangencial con el valor en tiempo de trabajo de una mercancía (que incluye, por ejemplo, el hecho de que la distinción entre jornada de trabajo y el resto parece ser inquebrantable)? Los mecanismos para determinar el valor mediante el TTSN pueden aparecer inservibles para Hardy y Negri, pero siguen siendo operativos en el funcionamiento real de la producción capitalista, desde Google hasta los talleres clandestinos.

(3) La cantidad de trabajo reproductivo que entra en la producción de la fuerza de trabajo (desde los cuidados maternos hasta los seminarios sobre teoría poscolonial para graduados) puede dar cuenta del valor de la fuerza de trabajo en las industrias que tienen una alta tasa capital-trabajo³. De hecho, hay una lucha sobre quién sobrellevará los costos de ese trabajo reproductivo y quién sufrirá las consecuencias de la autonomía y la insubordinación que implica. Como Ure dijo de los trabajadores especializados del período manufacturero: “*Por la debilidad de la naturaleza humana sucede*

³ Aquí *no* me refiero al “trabajo afectivo”; ver *Revolution at Point Zero* de Silvia Federici (Oakland: PM Press/CommonNotions, 2012).

que cuanto más especializado es el trabajador, más auto-determinado y difícil de manejar se torna, y por supuesto menos adecuado como componente de un sistema mecánico en el cual... él puede causar un gran daño al todo” (Marx, 1976: 490). Este creciente entrenamiento del trabajador contemporáneo (la “intelectualidad difusa” de aquellos en las IPII, como Vercellone diría) incrementa el valor del tiempo de trabajo promedio, de modo similar al capital constante que se transfiere al producto. Justo como el trabajador especializado en el período manufacturero, aquí también se halla la autonomía (“auto-determinado y difícil de manejar”) del trabajador contemporáneo en IPII... así como su vulnerabilidad.

b. “Si somos tan astutos, ¿por qué no somos libres?” (Historia)

Un rasgo sorprendente de la perspectiva de Vercellone y de otros teóricos del capitalismo cognitivo ha sido la postulación de una “vuelta al futuro”. Ésta presenta una imagen antitética a la de la Matrix de un mundo controlado por máquinas donde el trabajador humano “permanece a un costado del proceso productivo en lugar de ser su actor principal” y ocupar el rol de “vigilante y regulador de ese proceso” (Marx, 1973: 705). En la teoría del capitalismo cognitivo, el conocimiento vivo de los trabajadores cognitivos es todavía esencial para la producción de riqueza mientras que, desde las revueltas de trabajadores de los años ’70, los capitalistas han sido literalmente expulsados de su rol de supervisores de producción en los sectores industriales basados en el conocimiento. Hemos llegado a la etapa que Marx discute en el III tomo de “El Capital” donde:

“La propia producción capitalista ha hecho que el trabajo de dirección superior, totalmente separado de la propiedad del capital, ande deambulando por la calle. De ahí que se haya tornado inútil que el propio capitalista desempeñe esta tarea de dirección superior... Las fábricas cooperativas suministran la prueba de que el capitalista, en cuanto funcionario de la producción, se ha tornado tan superfluo como él mismo, llegado al cénit de su perfección, considera superfluo al gran terrateniente.” (Marx, 1966: 511)

Vercellone señala un ingenioso paralelismo histórico entre las formas contemporáneas de producción y el *putting-out system* (o la industria domiciliaria, o la industria familiar, o la *Verlagssystem*) vigente del siglo XVI al XVIII. La similitud clave es la autonomía de los trabajadores respecto de sus jefes en ambos periodos.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

Más aún, uno puede encontrar paralelismos adicionales en la supresión de las divisiones de trabajo/no trabajo y producción/reproducción dado que el trabajo domiciliario es realizado en los hogares (por ello, términos como ‘familiar’ o ‘doméstico’ son también usados para describirlo).

Pero si hay realmente un paralelismo entre estas dos formas de producción, un examen cuidadoso del infortunio de los trabajadores de la industria doméstica será especialmente importante para sus equivalentes contemporáneos. Examinemos, entonces, este paralelismo con mayor detenimiento para destacar un problema terrible para los trabajadores inscriptos en la historia del *putting-out-system*, quizás, para sus cognitariados contemporáneos.

El *putting-out-system*se denomina de ese modo ya que el comerciante capitalista entrega [putsout] al trabajador (o, más precisamente, a su familia) las materias primas para ser trabajadas, y a menudo también le arrienda las máquinas para ser usadas en el proceso de producción. Luego, pasa a recoger los bienes terminados y paga al trabajador las “piezas” que él, en realidad su familia, produjo (luego de deducirle las materias primas utilizadas y el desgaste de las máquinas y herramientas arrendadas que son de su propiedad). Si bien la propiedad de las materias primas y de las máquinas/herramientas lanzaba al comerciante capitalista dentro del proceso productivo, no lo supervisaba. Como señala Peter Kriedte,

Quando [el comerciante] adelantaba crédito para la adquisición de materias primas y/o proveía materias primas, en algunos casos incluso herramientas... el comerciante se inmiscuía así en la esfera de la producción sin tomar, sin embargo, completo control de la misma. El comerciante capitalista [Verleger] asumía el control del producto; el pequeño productor, por otro lado, conservaba el control sobre el proceso de trabajo (Kriedte, 1983:138).

El fino equilibrio entre el control del producto y del proceso de trabajo se deshizo completamente cuando

los instrumentos de producción se vuelven también propiedad del comerciante. En este caso, el capital dominó el proceso de producción casi íntegramente. Los productores directos dejaron de producir bienes que vendían como su propiedad; simplemente comenzaron a vender su fuerza de trabajo un salario a destajo (que incluía la mantención de los talleres que eran también sus hogares) (Schlumbohm, 1981:102).

De manera que la imagen que pinta Vercellone del paralelismo entre los trabajadores cognitivos contemporáneos y los trabajadores proto-industriales de la industria familiar del siglo XVI al XVIII debería tomarse o bien como un grano de sal, o como una semilla de verdad. Este autor ve en el viejo putting-outsystem un lugar donde los productores directos eran autónomos respecto del capitalista, y necesitaban encontrarlo sólo al final del proceso de trabajo, por ejemplo, en el punto de “captura”. No obstante, los registros históricos muestran al comerciante capitalista profundamente involucrado en la planificación y organización del proceso de trabajo. Por momentos se encontraba tan involucrado que el llamado trabajador legalmente autónomo se transformaba virtualmente en un destajista [piece-worker] con “*aparente control sobre los instrumentos de trabajo*” (Schlumbohm, 1981: 103) en el mejor de los casos. La relación era tan cercana que de hecho Marx identificó el salario a destajo como “*la base del trabajo doméstico moderno.*” (Marx, 1976:695)

Esta tendencia a la organización del pago del putting-outsystem como salario a destajo resulta muy importante, especialmente si consideramos el paralelismo que realiza Vercellone en sentido contrario, y vemos a los cognitariados contemporáneos como los trabajadores del putting-outsystem de nuestro tiempo. Los salarios a destajo son, por supuesto, una forma oscura y fetichizada del salario por tiempo, pero tienen también un número de características muy importantes que Marx señaló mucho tiempo atrás, como en una revelación de la difícil situación por la que pasaría el cognitariado del siglo XXI.

En primer lugar, “*puesto que la calidad y la intensidad del trabajo están aquí controladas por la forma del salario, su vigilancia se vuelve en gran medida superflua*” (Marx, 1976:695). Esto describe la famosa “autonomía” del trabajador del conocimiento quien por no estar trabajando a contra reloj, puede trabajar entonces “a su propio ritmo”. Pero, por supuesto, este ritmo se encuentra en última instancia constreñido por las demandas de la planificación del trabajo a destajo (ya sean las cincuenta llamadas telefónicas a realizar desde casa durante la noche o las seis “ideas” a crear durante “las vacaciones”). En consecuencia, los capitalistas se ahorran los costos directivos a través de la acción a distancia que el sistema de salario por trabajo a destajo facilita... una amarga autonomía en efecto.

En segundo lugar, el salario a destajo “*forma las bases... para un sistema de explotación y opresión organizado jerárquicamente*” (Marx, 1976:695). En este pasaje, Marx describe de una manera un tanto diferente el trabajo cooperativo tan pregonado por los teóricos

del capitalismo cognitivo. Señala que el sistema de pago a destajo da lugar a lo que llamamos subcontratación, y a lo que en su tiempo era denominado “trabajo subarrendado”. Esta forma de trabajo es normal en el mundo de los programadores de computación, de los artistas y diseñadores, de “emprendedores sociales”, etc. De algún modo, la industria doméstica implica una forma capitalista de subarriendo del trabajo, con las manos del artesano y de su familia como los objetos a ser subarrendados. Pero en el siglo XIX, estos intermediarios subarrendatarios eran a veces capitalistas que organizaban la subcontratación, y sacaban su ganancia de *“La ganancia de esos intermediarios deriva, exclusivamente, de la diferencia entre el precio del trabajo pagado por el capitalista y la parte de ese precio que aquéllos dejan que llegue efectivamente a manos del obrero. Este sistema recibe en Inglaterra el nombre característico de “sweating system” (sistema de explotación del sudor)”* (Marx, 1976:695). Algunas veces, los capitalistas contratan *“trabajadores importantes... a un precio por el cual este intermediario recluta y paga a sus asistentes”*. Sin embargo, aquí el resultado es que *“la explotación del trabajador por el capital ocurre mediada por la explotación de un trabajador por otro”*. En ambos casos, por supuesto, el intermediario y el “trabajador importante” deben generar un nivel de cooperación que haya podido garantizar una ganancia para ellos y para su jefe superior.

En tercer lugar, la ideología o la “subjetividad” del cognitariado del siglo XXI que se produce por trabajo a destajo es similar a aquella que encontrábamos entre los trabajadores a destajo del pasado (incluidos aquellos en la industria doméstica). Marx vinculaba la subjetividad de estos últimos con la forma del salario: *“Pero las más vastas posibilidades que los salarios a destajo dan a la individualidad, y con ello la sensación de libertad, independencia y autocontrol, generan también la competencia de los trabajadores entre sí”* (Marx, 1976:697). Esta sensación de “autonomía” que es pregonada como básica del cognitariado puede ser también expresada como un individualismo y una competitividad divisiva, el cual es un aspecto muy conocido de las subjetividades creadas por las IPII.

Estos paralelismos entre los trabajadores del putting-outsystemy los llamados cognitariados nos conduce a preguntarnos: ¿cómo procedió la lucha entre el trabajador y el capital en el putting-outsystem, y cómo fueron estos trabajadores derrotados y transformados en asalariados en las fábricas de los siglos XIX y XX? Los historiadores de este sistema de trabajo analizan la lucha entre el comerciante capitalista y los productores directos en al menos dos niveles: (1) sobre los materiales (y a veces las herramientas) sobre las que se trabaja, (2) la retirada del trabajo en los periodos de auge, por ejemplo, la infame "curva de oferta de trabajo que se vuelve hacia atrás" ["backward-bending labor supply curve"].

El nivel (1) era un problema permanente en el putting-outsystem dado que el *Verleger*, como era llamado el comerciante capitalista en Alemania, debía “*protegerse contra el uso fraudulento de las materias primas que distribuía a las familias que eran parte de su red*” (Kriedte, 1983:142). Siempre que en la relación de clase los salarios son pagados antes de que el trabajo se haya completado, o que el capital constante sea confiado en manos de trabajadores no vigilados, sigue frecuentemente una guerra de guerrillas crónica sobre el trabajo pagado o sobre el destino del capital constante. La necesidad del *Verleger* de realizar una constante vigilancia por sobre los materiales entregados, ponía un inevitable límite a la cantidad de trabajadores que éste podía emplear. Este límite era especialmente problemático por supuesto durante la fase de auge del ciclo. Las diferentes estrategias llevadas a cabo por el *Verleger* y por los trabajadores rurales de la industria doméstica son parte de una lucha más amplia en el campo europeo, la cual tuvo lugar del siglo XVI al siglo XVII bajo el nombre de “protoindustrialización”, incluyendo la lucha contra los cercamientos (Kisch, 1989).

El nivel (2) era una arena de lucha aún más notable dado que expresaba un enfrentamiento de valores básicos, y establecía un estrangulamiento a la expansión del capitalismo en Europa. El *Verleger* era conducido por el ethos capitalista (o incluso la religión) “a acumular y acumular”, mientras que las familias involucradas en la industria doméstica en todo Europa estaban aún vinculadas a una forma de vida de subsistencia, donde el trabajo del artesano era un complemento de otras formas de trabajo rural (Braudel, 1982: 304). Este choque de valores podía verse con más claridad durante el periodo de auge del ciclo de la actividad proto-industrial. Como señala Kriedte: “*la familia proto-industrial tenía una propensión a reducir su producción precisamente en periodos de crecimiento; esto ocurría ya que, como se incrementaba la retribución por unidad, sus necesidades de subsistencia podían ser satisfechas con menor esfuerzo laboral*” (Kriedte, 1983:142). Este tipo de comportamiento ha sido frecuentemente descrito como “curva de oferta de trabajo que se vuelve hacia atrás” [“backward-bendingsupply of labor curve”] (BBSLC, por sus siglas en inglés) en la literatura económica; por ejemplo, esta curva describe una situación donde se llega a un punto en que un aumento en los salarios conduce a una reducción de la cantidad de horas trabajadas. Este comportamiento “paradójico” estaba condicionado por el grado de penetración del capital en la esfera de la producción, y de “*sujeción de los trabajadores a sus intereses a través de la represión o de incentivos al consumidor*” (Schlumbohm, 1981:100). De modo que si, por ejemplo, los trabajadores domésticos tenían cada vez menos acceso a la tierra (común o de su propiedad absoluta) para fines de subsistencia, eran más dependientes

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

de las fluctuaciones del ciclo económico y, entonces, menos capaces de reducir el trabajo ofrecido al *Verleger*.

Ciertamente, el BBSLC era una restricción fundamental al desarrollo capitalista en Europa, el cual fue superado con “la sangre y el fuego” de la acumulación originaria (la cual redujo la tierra disponible para la agricultura de subsistencia), y por el ascenso del sistema fabril que incrementó la centralización de los trabajadores y posibilitó la transformación tecnológica de la producción. La industria textil en Gran Bretaña, que comenzó en la última mitad del siglo XVIII, fue la que lideró la respuesta a la resistencia al putting-outsystem (y al poder de los artesanos en los centros manufactureros) (Kriedte, 1983:142). Lo que en efecto ocurrió fue la sustitución del equipamiento tradicional por maquinaria nueva y costosa, la centralización de los trabajadores en fábricas urbanas, y el uso de mano de obra esclava en Brasil, el Caribe y Sudamérica para la entrada de algodón para la producción. Sobre este desarrollo, Eric Hobsbawm escribió: “*El centro de producción más moderno preservó y extendió pues la forma más primitiva de explotación*” (Kriedte, 1983: 145). Si bien era bárbara, la forma de esclavitud capitalista que caracterizó al comercio de esclavos atlántico no era más “primitiva” que los campos de exterminio nazi tecnológicamente refinados.

En conclusión, deberíamos utilizar la digresión sobre el putting-outsystem para nuestra reflexión sobre la suerte del cognitariado de comienzos del siglo XXI. Dado que, si el paralelismo de Vercellone entre ambos es más una semilla de verdad que un grano de sal, deberíamos entonces prepararnos para un desenlace similar para un conjunto de trabajadores que afirman que no pueden ser reemplazados y que el valor de su trabajo es inmensurable. Si la experiencia de los trabajadores de la industria doméstica del pasado es una referencia, entonces deberíamos esperar (en palabras de los teóricos del capitalismo cognitivo) un contraataque en un número de aspectos: (a) una internacionalización de las fuentes de “conocimiento vivo”, (b) la sustitución del “conocimiento vivo” de los trabajadores por maquinaria (conocimiento muerto), (c) la creación de nuevas técnicas de centralización de los trabajadores cognitivos, (d) el desarrollo de nuevos sistemas de medida del trabajo cognitivo, (e) el desarrollo de nuevos métodos de pago.

No es necesaria mucha imaginación para ver que este escenario se está produciendo en la crisis actual. Por ejemplo, “los trabajadores del conocimiento” en educación (reales o como previsión) en Europa y en Norte América se están enfrentando a recortes y déficits sin precedentes, a despidos de profesores y de personal, etc. desde jardines de infantes hasta universidades. Asimismo, se les está diciendo que ellos y sus niños deben enfrentarse internacionalmente a la competencia

de trabajadores que se están manejando en el mismo nivel cognitivo en que ellos están. Esto es, “el trabajo del conocimiento”, el trabajo cognitivo, etc. se está volviendo normalizado, mensurable (¡puesto que sólo así puede haber competencia!) y puesto bajo directo control capitalista. ¿Es eso imposible? Ese es el lamento de todos los trabajadores calificados a lo largo de la historia del capitalismo: “¡No me pueden sacar mi trabajo; mi contribución es inmensurable; sé demasiado!” No obstante, la confianza de los trabajadores calificados como defensa contra la reestructuración, el reemplazo y el desplazamiento ha fracasado una y otra vez. Temo que el optimismo de la teoría del capitalismo cognitivo no nos prepara realmente para ese desafío.

c. ¿El devenir ganancia, renta, e interés de la plusvalía o el devenir renta de la ganancia? (Marxiología)

Tenemos aquí, pues, la demostración matemática exacta de por qué los capitalistas, por mucho que en su competencia mutua se revelen como falsos hermanos, constituyen no obstante una verdadera cofradía francmasónica frente a la totalidad de la clase obrera.

- Karl Marx

Una afirmación importante de los teóricos del capitalismo cognitivo es que, con el ascenso del capitalismo cognitivo, se ha producido un cambio rotundo en los ingresos que Marx analizó -ganancia, interés, renta, y salarios. La categoría de ganancia, especialmente, se está fusionando con la de renta. En efecto, estos teóricos afirman que Marx tenía una premonición sobre estos cambios, especialmente en dos textos que nunca terminó, *El Capital* III y los *Grundrisse*. La evidencia central que utilizan es el rol presumiblemente cambiante que juega el capitalista vis-a-vis el proceso de producción. Uno de sus principios centrales es que el capitalista ya no se ocupa de planificar, organizar, y supervisar directamente la producción en el modo en que lo hacía en el período de subsunción real. Por lo tanto, si la ganancia es el ingreso ganado por los jefes cuando estos hacen los que los jefes deberían estar haciendo (esto es, encontrar nuevas formas de explotar trabajadores, intensificar el trabajo, sortear la negativa de los trabajadores a trabajar y, en general, incrementar la extensión, intensidad y/o productividad del trabajo), entonces la importancia e integridad de la categoría de ganancia está obligada a disminuir.

Pero aún si este fuera el caso -y hay mucha evidencia para cuestionar esta afirmación para la gran mayoría de los sectores de la industria, incluyendo aquel de la producción del conocimiento-, esta tesis no daría buenos resultados bajo la luz de la

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

teoría marxista. El mismo Marx distinguió de manera precisa entre “la ganancia de una empresa” y los “salarios de supervisión”, donde el primero no dependía del segundo (Marx, 1966:503-4). La ganancia de una empresa no se “produce localmente”, es un “campo” variable producto de un proceso de transformación que toma la plusvalía generada colectivamente a lo largo del sistema (algo comúnmente capitalista) y la redistribuye de acuerdo a un regla específica de retorno: si c es el capital constante, v es el variable en una rama de la industria y R es la tasa promedio de ganancia que atraviesa todas las industrias, entonces la ganancia sería $(c + v) R$, con la condición de que haya libre circulación de capital y trabajo. O, en palabras de Marx,

En la sociedad capitalista, este plusvalor o este plusproducto — si prescindimos de las oscilaciones casuales de la distribución y consideramos su ley reguladora, sus fronteras normativas— se distribuye entre los capitalistas como dividendos en proporción a la cuota de capital social que pertenece a cada uno (Marx, 1966:959).

Como consecuencia de esto, no existe una correlación entre la inteligencia, auto-disciplina, carisma o brutalidad del jefe individual y la tasa de ganancia de su empresa o industria. Algunos capitalistas pueden estar explotando a sus trabajadores de manera desmedida, digamos que en un sector de la industria la tasa de explotación es del 100%, pero si sus empresas se encuentran en una bajacomposición orgánica (aproximadamente, la proporción entre las máquinas y la fuerza de trabajo empleada en el proceso de producción), ellos deben “compartir” la plusvalía creada en su industria con los capitalistas de industrias ubicadas en el extremo de alta composición orgánica del sistema de producción cuya verdadera tasa de explotación es del 10%. La clave está en la cantidad de capital (constante y variable) empleada en el proceso de producción. Esto es justicia capitalista: el mismo capital debe tener su merecido, aún si los capitalistas individuales, especialmente los “más trabajadores” que operan en el extremo más bajo del sistema y que exprimen la mayor cantidad posible de plusvalía de sus trabajadores frente a la mayor resistencia, son premiados al ser autorizados a conservar solo una cantidad muy pequeña del plustrabajo que extrajeron.

Este proceso de transformación de la plusvalía es la base material de la existencia de una sola clase capitalista. Esto es lo que Marx quiso decir en su referencia al capitalismo como “sociedad masona” en el epígrafe de esta sección, es decir, una sociedad secreta que crea solidaridad entre sus miembros a escondidas de quienes los ven como competidores en “la religión de la vida cotidiana.” Marx expresó esta solidaridad como:

un capitalista que no emplease en su esfera de producción capital variable alguno, y que por ende no emplease obreros (hipótesis exagerada, en verdad) estaría igualmente interesado en la explotación de la clase obrera por el capital y obtendría exactamente igual sus ganancias del plus trabajo impago, lo mismo que un capitalista que (nuevamente una hipótesis exagerada) sólo emplease capital variable, es decir que desembolsase todo su capital en salarios. (Marx, 1966: 969).

Así, un aspecto crucial de la categoría de ganancia no tiene ninguna relación directa con el comportamiento de los capitalistas respecto del proceso de producción; si los capitalistas se parecen adioses en fuga que pagan a administradores para que hagan su trabajo sucio o a seres crucificados que sufren en las entrañas de la empresa por su salvación es, en última instancia, irrelevante para el funcionamiento del flujo de plusvalía en la forma de ganancia. Como consecuencia de esto, el argumento de la teoría del capitalismo cognitivo respecto de la retirada de los capitalistas del proceso de producción no alcanzaría exactamente su conclusión a menos que se tire por la borda el mismo proceso de transformación a través del cual el capitalismo se convierte en sí mismo.

El hecho de que la ganancia de una empresa no esté determinada simplemente por lo que sucede en la misma aplica de distintas maneras a las otras formas de ingresos que Marx analizó en la “Fórmula Trinitaria” (Marx, III). Marx estaba ansioso por escapar del patetismo del abordaje de los “factores de producción” a los ingresos que establece una relación uno a uno entre la categoría del ingreso (ganancia, interés, renta, salario) y sus fuentes por separado. Se rehusó a permitir que cada categoría de ingreso esté “justificada” a recibir “su parte” del valor de las mercancías y es mordaz en su desprecio por esta pieza de *“economía vulgar no hace otra cosa que interpretar, sistematizar y apolojizar doctrinariamente las ideas de los agentes de la producción burguesa, prisioneros de las relaciones burguesas de producción”* (Marx, 1966: 956). En realidad, nadie podía justificar la recepción de su ingreso de acuerdo con su “contribución” a la creación de valor.

La perspectiva de Marx sobre las categorías de ingreso combina una transformación objetiva y metabólica de la plusvalía y una confusión e ilusión subjetiva, es decir, todo sucede a espaldas de todos; lo que es privado deviene público y viceversa. Así la “fórmula trinitaria”, capital- ganancia/interés, tierra-renta, trabajo-salarios, fetichizan sistemáticamente al capital, la tierra y el trabajo como las fuentes, respectivamente, de los ingresos interés, renta, y salarios. Pero ¿cómo puede el capital (en la forma de dinero, máquinas, o materia prima) expandirse para obtener una

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

ganancia o para pagar intereses haciendo, como se burla Marx, 4 igual a 5? ¿Cómo puede la tierra, que tiene valor de uso, pero no valor de cambio, producir *ex nihilo* un valor de cambio, la renta? ¿Cómo puede una “relación social, concebida como una cosa, [ser] posicionada en una relación de proporción con la naturaleza”? (Marx, 1966:956). Finalmente, ¿cómo puede el trabajo, que crea valor, tener un precio? ¿No es acaso el término “el precio del trabajo” “tan irracional como un logaritmo amarillo”? (Marx, 1966:957). Frente a estos absurdos, Marx propone otra “fuente” para estos ingresos: trabajo vivo que crea valor en un vasto fondo común que aparece de otro modo como una montaña de mercancías, cuerpos, dinero y máquinas igual de vasta.

El problema con el capitalismo cognitivo es que atribuyen las fuentes de ingresos como la ganancia y la renta al comportamiento de capitalistas lucrativos y a los rentistas. Su argumento parece ser el siguiente: si los capitalistas comienzan a comportarse como rentistas, sus ingresos dejarán de ser ganancia y comenzarán a transformarse en renta. Pero este comportamiento *qua* capitalista lucrativo o *qua* rentistano era la fuente de valor que aparecía como ganancia y renta, por lo tanto, estos cambios (cualquiera sea su estatus empírico) están desconectados lógicamente del comportamiento de los ingresos. Los teóricos del capitalismo cognitivo como Vercellone y Boutang no tienen en cuenta la relación entre los polos de la más baja y la más alta composición orgánica del sistema y la transferencia de plusvalía de sectores más bajos a más altos, para que este último pueda alcanzar finalmente una tasa promedio de ganancias.

Esto parece ser una restricción “matemática”, pero, al contrario, está basada en los caprichos de las relaciones de clase: la única forma de resistir la caída de la tasa de ganancia a lo largo del sistema es continuar introduciendo industrias con una baja composición orgánica para compensar el crecimiento de la composición orgánica de industrias asociados usualmente con el sector del conocimiento. Pero ¿dónde están estas industrias? Estas surgen en áreas donde hay una relativa sobrepoblación que hace que la fuerza de trabajo sea barata, dado que existe “una cantidad disponible o descartada de trabajadores asalariados” (Marx, 1966: 343). En estas regiones, las industrias de baja composición orgánica pueden ponerse en marcha y hacer posible la transferencia creada allí para las industrias de alta composición orgánica y producir también una contra-tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Esta es exactamente la historia de la industrialización de China en el contexto de la creciente composición orgánica de la producción asociada con las IPIs en los Estados Unidos y Europa occidental. El creciente poder de los trabajadores fabriles en China ha de tener

consecuencias trascendentales para las ganancias de los capitalistas alrededor del mundo, independientemente de si han invertido o no en empresas chinas.

Conclusión: En la búsqueda de una visión sinóptica de las luchas globales

Imaginemos ahora, si le parece, que vive en la sangre un gusanito, dotado de una vista capaz de discernir las partículas de la sangre, de la linfa, etc., y dotado de razón para observar cómo cada partícula, ante el choque con otra, o rebota o le comunica una parte de su movimiento [...] No podría saber cómo todas las partes están reguladas por la naturaleza general de la sangre y que, por una exigencia de la naturaleza misma de la sangre, son forzadas a ajustarse unas a otras a fin de armonizar, de algún modo, entre sí.
—Spinoza a Oldenburg (1665–66)

El trabajo de los teóricos del capitalismo cognitivo ha traído un bienvenido entusiasmo al estudio del capitalismo contemporáneo. Su abordaje es ciertamente poco convencional y repleto de categorías patas para arriba en donde la aparente victoria deviene en una verdadera derrota y la supuesta debilidad se convierte en verdadera fuerza. Por ejemplo, lo que la sabiduría marxista tradicional sostiene como una derrota -la des-industrialización y globalización- ha sido, desde la perspectiva de los teóricos del capitalismo cognitivo, una victoria para el proletariado en Europa y los Estados Unidos (en tanto que sus luchas han conducido, en efecto, a los capitalistas fuera del proceso de producción). Además, el capitalismo en su fase cognitiva es extremadamente vulnerable, ya que los trabajadores utilizan ahora sus fuerzas de cooperación y auto-determinación en el mismo proceso en donde aplican su conocimiento vivo al trabajo, mientras –sombras del amo/esclavo de la dialéctica Hegeliana- los capitalistas son reducidos al rol de “intermediarios”, quedando por fuera del proceso productivo. Por medio de la argumentación de que el capital sufre de una profunda debilidad, y de que el cognitariado posee una fuerza aún más profunda, los teóricos del capitalismo cognitivo buscan revivir la vitalidad revolucionaria de la época.

No está en mí el deseo de dificultar el camino hacia el entusiasmo y alegría revolucionarios, dado que ninguna gran transformación tiene lugar sin estos. Pero, acuerdo con Spinoza en la importancia de ideas adecuadas cuya presencia o ausencia

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

distinga la alegría del orgullo. La medida característica de tal adecuación conceptual es la amplitud sinóptica del análisis, de manera que no nos encontramos atascados con la visión limitada del “gusano en la sangre” del cuerpo humano (o social) (como se presenta en el epígrafe de esta sección). Es en la falta de una comprensión sinóptica en donde encuentro que la teoría del capitalismo cognitivo es más deficiente.

El escrutinio focalizado de las luchas, por parte de los teóricos del capitalismo cognitivo, al sector del conocimiento, hace posible para ellos, inevitablemente, el descuidar la lucha de clases que tiene lugar en el gran sector de la agricultura (especialmente, la lucha contra el desplazamiento de las tierras) y en la producción fabril a nivel mundial. Sólo porque la fábrica y la producción agrícola respondan en la actualidad únicamente a un cuarto del empleo en los Estados Unidos, no elimina el hecho de que la producción fabril y agrícola constituya dos tercios del empleo global, y esto en base a las estadísticas ILO las cuales enfatizan el empleo asalariado. De este modo, las cuestiones más vitales respecto de los impulsos políticos contradictorios que emergen de la compleja composición del proletariado contemporáneo de nuestro tiempo no son abordadas. Esto resulta ser especialmente problemático porque, al parecer, existe la suposición de que los trabajadores que se encuentran en las esferas más altas de la producción capitalista son los más revolucionarios.

Silvia Federici y yo hemos destacado, en un trajo previo, que esta suposición es falsa (Federici & Caffentzis, 2009). En el período del trabajo industrial no eran los trabajadores industriales quienes hacían la revolución: “*Irónicamente, bajo el régimen del capitalismo industrial y el trabajo fabril, fueron los movimientos campesinos de México, China, Vietnam, y en gran medida Rusia, quienes hicieron la revolución del siglo XX. Asimismo, en la década del 60, el ímpetu de cambio a nivel mundial provino de la lucha anticolonialista, lo que incluyó la lucha contra el apartheid y por el Black Power en los Estados Unidos*” (Federici & Caffentzis, 2009: 128). Otras ironías de igual raigambre parecen estar operando en este período de capitalismo cognitivo cuando “*son los indígenas, los campesinos, los desempleados de México (Chiapas, Oaxaca), Bolivia, Ecuador, Brasil, Venezuela, los granjeros de la India, los trabajadores maquila de la frontera con Estados Unidos, los trabajadores inmigrantes del mismo país, etc., quienes están conduciendo las luchas más “avanzadas” contra la extensión global de la relación capitalista*” (Federici & Caffentzis, 2009: 129). Ciertamente, nos encontramos enfrentando, al parecer, la versión del siglo XXI de la pregunta, ¿podrá “el martillo” (bajo la forma del chip de silicio y del cable de fibra óptica) y sus portadores dominar una vez más “la hoz”?

Una teoría sinóptica puede juntar los polos de la composición orgánica y de la composición de clase y escapar del gusano; en el dilema de la sangre se convertirá en

la fuente de ideas adecuadas para la transición revolucionaria del capitalismo en el siglo XXI. Construyendo esta teoría, los teóricos del capitalismo cognitivo han logrado sólo parte del trabajo, y por eso debemos agradecerles. El todo, sin embargo, permanece sin realizar.

Referencias

Braudel F (1982), *The Wheels of Commerce*. New York: Harper & Row.

Caffentzis, G (2013). *In letters of blood and fire: Work, machines, and value in the bad infinity of capitalism*. New York: PM Press

Caffentzis, G (2005). *Immeasurable Value? An Essay on Marx's Legacy*. En Lamarche, P.; Rosenkrantz, M.; Sherman, D.; Reading Negri, *Marxism in the Age of Empire*. (87-114). Chicago: Open Court.

Edu-factory Collective (2009), *Towards a Global Autonomous University: Cognitive Labor, the Production of Knowledge, and Exodus from the Education Factory*. Brooklyn: Autonomedia.

Federici, S. et al (2000), *A Thousand Flowers: Social Struggles Against Structural Adjustment in African Universities* Trenton, NJ: Africa World Press.

Federici, S y Caffentzis, G (2009) “Notes on the Edu-factory and Cognitive Capitalism,” en *Toward a Global Autonomous University*, ed. Edu-factory Collective. Brooklyn: Autonomedia.

Hayek, F (1949), *Individualism and the Economic Order*. London: Routledge.

Keynes, J.M (1964) *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. New York and London: Harcourt Brace Jovanovich.

Keynes, J.M (1972), *Essays in Persuasion*, vol. 9 of *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. London: Macmillan.

Kisch, H (1989) *From Domestic Manufacture to Industrial Revolution: The Case of the Rhineland Textile Districts*. New York: Oxford University Press.

Una crítica del Capitalismo Cognitivo

Kriedte, P (1983) *Peasants, Landlords and Merchant Capitalists: Europe and the World Economy 1500–1800*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kurzweil, R. (2000). *The age of spiritual machines: When computers exceed human intelligence*. Penguin

Locke, G (2010), “National Export Initiative Remarks,” last modified February 4, 2010, <http://www.commerce.gov/news/secretary-speeches/2010/02/04/national-exports-initiative-remarks>.

Machlup, F (1962), *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*. Princeton: Princeton University Press.

Marx, K (1966). *Capital: A Critique of Political Economy, Vol 3*. Moscow: International Publishers.

Marx, K (1973). *Grundrisse*. Harmondsworth: Penguin.

Marx, K (1976). *Capital: A Critique of Political Economy, Vol. 1*. Harmondsworth: Penguin.

Moulier Boutang, Y (2007), “Cognitive Capitalism and Entrepreneurship: Decline in Industrial Entrepreneurship and the Rising of Collective Intelligence” (paper presented at the Conference on Capitalism and Entrepreneurship at Cornell University, September 28–29).

OECD (2001), *Organization for Economic Cooperation and Development, Education Policy Analysis: Education and Skill*. Paris.

Ramsay Steele, D (1992), *From Marx to Mises: Post-Capitalist Society and the Challenge of Economic Calculation*. La Salle, IL: Open Court.

Reich, R (1992), *The Work of Nations*. New York: Random House.

Simmel, G (2002), *The Philosophy of Money*, 2nd ed. London: Routledge.

Schlumbohm, J (1981) “Relations of Production—Productive Forces—Crises,” in *Industrialization before Industrialization: Rural Industry in the Genesis of Capitalism*, ed. Peter Kriedte, Hans Medick, and Jürgen Schlumbohm. Cambridge: Cambridge University Press.

Sohn-Rethel, A (1978), *Intellectual and Manual Labour: A Critique of Epistemology*. London: Macmillan.

Vercellone, C (2005) "The Hypotesis of Cognitive Capitalism". Londres.

Vercellone C. (2007), "From Formal Subsumption to General Intellect: Elements for a Marxist Reading to the Thesis of Cognitive Capitalism," *Historical Materialism* 15.

Vercellone C (2008), "The New Articulation of Wages, Rent and Profit in Cognitive Capitalism" (paper presented at the conference, "The Art of Rent," Queen Mary University School of Business and Management, London)

Virno, P (2004) *A Grammar of the Multitude*. New York: Semiotext(e).

Weber, M (2002) *The Protestant Ethic and the "Spirit" of Capitalism* London: Penguin Books.

Wild, L (1995) "Film Production", <http://www3.northern.edu/wild/th100/flmprod.htm>.

World Bank (1994), *Higher Education: The Lessons of Experience*. Development in Practice Series. Washington, DC: World Bank.

World Bank (2002), *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education*. Washington, DC: World Bank.